

# El Taller de Ópera 22 años de historia

## Taller de Ópera: orígenes y desarrollo

El Taller de Ópera nació por iniciativa de la maestra Emperatriz Figueroa, concertista y maestra en canto egresada del Conservatorio Antonio María Valencia de Cali donde estudió con la maestra Arcadia Saldaña. La maestra Emperatriz Figueroa realizó Estudios Superiores en Canto y se perfeccionó en París con la soprano Mady Mesplé y el tenor escénico Jean Giraudeau, reconocidos maestros, quienes alimentaron su gusto y su interés por el canto lírico y la ópera y propiciaron sus actuaciones en Francia. En desarrollo de su carrera artística compartió escenarios con importantes cantantes nacionales e internacionales.

De nuevo en Colombia, en 1985, cuando aún no existían talleres de ópera en el país, la maestra Figueroa se propuso atender la necesidad de crear un espacio en el Departamento de Música de la Universidad del Valle dirigido a la formación vocal y operística de los estudiantes talentosos que encontró, y cuyo objetivo fuera complementar los estudios de Licenciatura con clases de canto como primera opción.

*Arcadia Saldaña.**Mady Mesplé.**Jean Giraudeau.*

El Departamento de Música no ofrecía entonces esa asignatura y en el suroccidente del país resaltaba el vacío existente en la formación en ópera que era necesario llenar. Atender ese desafío mediante una sólida propuesta educativa en las áreas de la interpretación y el manejo escénico fue el sustento del camino que se emprendió.

Con base en el interés de un grupo destacado de estudiantes de prepararse vocalmente y con el ánimo de compartir los conocimientos adquiridos en París, la maestra sugirió al Consejo del Departamento de Música la creación de la cátedra de canto como parte del currículo, para atender la necesidad de formar intérpretes con técnica vocal y manejo de repertorio. Así, y con el apoyo de los profesores del Departamento de Música y de su director, la cátedra de canto se hizo parte del plan de estudios del programa de Licenciatura en Música de la Universidad del Valle.

En 1986, la maestra Emperatriz Figueroa inició el proyecto de formación organizando con sus estudiantes duetos, tercetos y representaciones

de arias y grupos en los que a veces se incluía como solista. De allí surgió la decisión de conformar un taller experimental que presentara antologías, mediante pequeñas escenas, sin pretender llegar aún a óperas completas.

En 1989, se enriqueció la asignatura con charlas didácticas sobre el mundo de la ópera, mediante los aportes de la pianista y musicóloga Pilar Lago, profesora de Historia de la Música, quien puso a disposición su amplio conocimiento sobre la historia de la ópera y su relación con intérpretes de prestigio internacional, lo que motivó a los estudiantes a conocer más y profundizar en el género operístico.

En ese mismo año, con la colaboración de los profesores Álvaro Gallego, Héctor Fabio Salomón en la dramaturgia, Julián Hoyos en la escenografía y la ilustración didáctica de la maestra Pilar Lago, se decidió realizar el primer acto de *Las bodas de Fígaro*, y en 1990 se presentó en la sala Beethoven de Cali, en colegios, universidades y en otras ciudades



Escena de la ópera "Carmen".

de la región, con motivo de los 200 años de la muerte de Mozart; fue un verdadero reto para la Escuela de Música que no tenía presupuesto para un evento de estas dimensiones.

En 1990, el Departamento de Música de la Universidad del Valle se proyectó como la institución que llenaba un vacío regional en el género operístico con una destacada labor en el campo vocal realizada por estudiantes y egresados de canto bajo la dirección de la maestra Emperatriz Figueroa.

En ese proceso acopiaron los elementos esenciales de obras representativas, de acuerdo con su importancia histórica y su valor musical, para realizar los montajes que se ofrecieron al público. Estas experiencias, enriquecidas por el ensamble con el acompañamiento pianístico y la dirección escénica, facilitaban a los estudiantes desde la perspectiva formativa profundizar en técnica vocal, manejo escénico y calidad interpretativa, utilizando prácticas individuales y de grupos, para analizar las obras, estudiar los libretos, manejar la dicción y seleccionar personajes de acuerdo con la tesitura vocal. Cabe señalar que para alcanzar una interpretación de calidad es necesario conocer la partitura, haber analizado los textos, saber utilizar correctamente el timbre vocal, lograr una perfecta dicción en el idioma de la obra, estudiar la expresión corporal, y llegar al paso esencial de poder estructurar el canto, dándole forma y color individual a una emoción.

La complejidad y la diversidad de factores envueltos en un proceso formativo de esta naturaleza mostraron que la formación en canto de los estudiantes requería que ellos participaran en experiencias de aprendizaje que fueran más allá de la cátedra. Así se llegó a la conformación del taller experimental que pronto se convirtió en el Taller de Ópera, cuando en el país no existían procesos de formación en este género.

Desde sus inicios, se propuso descubrir en los estudiantes las facultades vocales e histriónicas para conectar y canalizar las habilidades necesarias para crear un personaje; también formarlos como cantantes en todas sus disciplinas: técnica vocal, expresión corporal, manejo de los diferentes repertorios e interpretación y que se acercaran a la escena real por medio de los montajes operísticos. El desarrollo de estas destrezas

vocales e interpretativas les han permitido proyectarse como profesionales en el canto lírico.

Ese espacio de enseñanza, de práctica y proyección profesional ha sido el Taller de Ópera, cuya historia, alcances y experiencias se relatan en este libro.

### **El Taller de Ópera: artistas que apoyaron el proyecto**

La realización de una ópera es una tarea titánica, sobre todo en un país donde a menudo se desconocen los elementos que comprende la realización de un proyecto artístico y en el cual los apoyos financieros son siempre modestos e insuficientes para garantizar los recursos necesarios para una producción: la orquesta, el alquiler de teatro, la adquisición de partituras, el pago de honorarios para los directores musical y escénico y los pianistas repetidores, etc.

De hecho, el Taller siempre tuvo limitaciones para la adquisición de elementos tan necesarios como el vestuario y la escenografía, aun teniendo los apoyos financieros de la Escuela de Música y de la Universidad.

De allí la necesidad de institucionalizar proyectos como estos para garantizar su calidad, su continuidad y su permanencia.

Fueron la disciplina, la mística, el entusiasmo y el compromiso de los estudiantes los que aseguraron el éxito de las presentaciones. Y también hubo generosa solidaridad de muchas personas que compartieron la trascendencia de este proyecto.

Así, la escenografía de *Las bodas de Fígaro* (1990) fue realizada y donada por Julián Hoyos, entonces un joven amante de la ópera que estaba terminando sus estudios de bachillerato y tenía mucho conocimiento al respecto.

El vestuario fue diseñado y realizado por la señora Olga de Contreras, suegra de la maestra Emperatriz, quien fue una gran costurera de Cali y apasionada por este género musical. La utilería salió de las manos y la creatividad de Julián Hoyos y la maestra Emperatriz, que aportaron

también elementos de sus casas para enlucir un escenario que se correspondiera con la pieza operática.

El Taller de Ópera ha sido entonces una realidad posible gracias a la entrega y colaboración profesional y desinteresada de sus artistas, varios de ellos profesores de la Universidad.

El primer pianista que colaboró en el Taller de Ópera fue el maestro Álvaro Gallego, profesor de las asignaturas teóricas, armonía y contrapunto, en la Escuela de Música. El maestro Gallego, una persona de gran talento y sensibilidad, tenía también gran pasión por la ópera. En 1992, se vinculó la pianista rusa Svetlana Korjenko, quien tenía un gran conocimiento del repertorio operístico. Con ella se realizaron varias temporadas de antologías de la ópera y colaboró con el Taller hasta el año 1995.



*Julián Hoyos.*



*Patricia Pérez.*



*Escena de la ópera “Carmen”.*

En ese mismo año se vinculó la maestra Patricia Pérez, destacada pianista colombiana, minuciosa y perfeccionista con todas las obras y dueña de una gran formación musical e interpretativa. Sin duda alguna, Patricia se convirtió en el mayor apoyo del Taller, haciendo las veces de la orquesta.

Su profesionalismo era tal que le daba realce y majestuosidad a cada producción. Sin su apoyo, el Taller no habría alcanzado el nivel que lo caracterizó durante los 16 años en que actuó como pianista acompañante.